

Cultura

Ulises Fuente - Madrid

Decía Alvaro Enrigue, reciente ganador del Premio Herralde, en un encuentro digital, que no tenía intenciones de participar en el centenario por el nacimiento de su compatriota Octavio Paz porque, «si vas al centenario de un autor, automáticamente dejas de leerlo. Y yo prefiero leerlo». Tao Lin (Nueva York, 1983) es de la misma opinión acerca del grupo en el que insistentemente le colocan como líder en los blogs especializados: no quiere oír hablar de Alt Lit, una especie de acrónimo del entorno de internet que engloba a una generación de autores que aspira a renovar la literatura igual que se hace para arrancar de nuevo un ordenador que se ha quedado colgado: esa situación que nos pone enfermos y que no somos capaces de aguantar 30 segundos antes de pulsar Ctrl + Alt + Supr... Y vuelta a la pantalla

de inicio. Pero, ¿se puede «resetear» la novela? Y, en tal caso, ¿lo necesita? ¿Están estos chicos jóvenes lo suficientemente preparados para hacerlo? ¿Será esta etiqueta tan rápidamente perecedera como la caducidad de la Nocilla?

Tao Lin pone el dedo en la llaga: «No me gusta hablar de Alt Lit porque, si dentro de medio siglo alguien se acuerda de ello, será un epígrafe en libros de texto o en universidades, puede que como una cápsula en el tiempo, un grupo de escritores uniforme. Y no se hará mucho caso al trabajo de cada uno de ellos», asegura este narrador, autor de «Richard Yates» y «Taipéi» (ambas en Alpha Decay, la segunda acaba de publicarse), y dueño de una personalidad doble: campeón de la participación en las redes sociales, en las que parece un impaciente iconoclasta, y apocado viandante, conversador con sordina. Como escri-

tor, algunos han visto en Lin cualidades rompedoras por la desnudez de su prosa, y ya le llaman retratista de una nueva generación. Pero, como todos los escritores, se espanta cuando se le pregunta por su pertenencia a un movimiento. «Las categorías me parecen peligrosas», afirma lacónico. Esta semana, el escritor neoyorquino ha intervenido en un debate sobre las literaturas alternativas que se ha celebrado en La Casa Encendida de Madrid y en el que han participado jóvenes narradores, varios de ellos españoles, como Antonio J. Rodríguez, que mira las cosas con distancia. «El concepto de Alt Lit se crea en

Estados Unidos, y, por tanto, en España hay una sensibilidad distinta. Tao Lin representa esa nueva manera de hacer y esas inquietudes y preocupaciones estéticas no vistas antes, pero a pesar del mundo interconectado y de

internet, no cabe duda de que vive en un espacio concreto y tiene unas inquietudes determinadas. Posee su voz, pero es interesante escucharla desde la distancia», comenta el autor de «Exhumación» (también en Alpha Decay) y «Fresy Cool» (Mondadori). Algunos autores citados en este grupo son Frank Hinton, Scott McClanahan, Noah Cicero, Zachary German, Mira Gonzalez, Blake Butler y una española, Luna Miguel.

«Una diferencia del trabajo de Alt Lit con el caso español es que, por ejemplo, se toma como leit motiv de sus obras el entorno de internet y el consumo de drogas como el Xanax (un tranquilizante) como puertas de un «spin» vital y existencial», comenta. Bueno, también toman Ambien, Seroquel, Adderall, Oxycodone, Flerexil, Perocet, LSD, cocaína, psilocibina, setas alucinógenas y codeína. Por estúpido que parezca, este uso de medicamentos es tan idiota como la forma de drogarse de miles de personas que comparten

LA GENERACIÓN Alt Lit recurre a temas como internet y al consumo de fármacos

La última revolución de las letras

Alt Lit, reseteando la literatura

¿Es una generación o sólo un calentón literario? Tao Lin y una decena de jóvenes son el rostro de una nueva forma de escribir

La entrevista *Tao Lin* / Escritor

«Las drogas psicotrópicas te abren nuevos caminos»

Carlos Sala - Barcelona

Tao Lin es peculiar, todo un personaje. Por eso comenzó a escribir, porque era un personaje en busca de autor. Llega a la entrevista abrazado a una botella de litro y medio de agua con gas y con una lechuga en la mochila. Ése será su desayuno. Es el escritor joven más famoso del mundo. Lo que le falta ahora es ser el más leído. Por eso acaba de publicar «Taipéi» (Alpha Decay), un ambicioso salto hacia adelante que narra la vida de un joven escritor en pleno conflicto consigo mismo.

-¿Se siente cómodo al ser reconocido como «la voz de una generación»?

-De ninguna manera. No estoy aquí para hablar en nombre de nadie, ya tengo suficiente con mis propios problemas. Lo que me fascina es que, a base de repetirlo, la gente acaba por creerlo y este fenómeno sí me interesa.

-¿«Taipéi» es una historia de amor «moderno»?

-Es una historia de amor y punto, y lo único que tiene de moderno es que ocurre aquí y ahora. Lo que está claro es que el amor siempre será difícil y dramático. Por mucho que deseemos camuflarnos, todos somos «modernos»

en el sentido en que lo que pensamos y queremos es contemporáneo. El protagonista es un joven escritor y es reconocible porque le afectan los mismos problemas que a la mayoría.

-Paul, su protagonista, tiene mucho de sí mismo.

-Es un escritor de 26 años que toma drogas, que se casa, que ve cómo se deteriora su relación y que no puede evitar el autoanálisis compulsivo de sí mismo. Se parece bastante a mí, sí.

-¿Se considera usted neurótico, cautivo del autoanálisis?

-Nosé lo que les pasará a los demás, pero yo desde luego no puedo evitar estar

generación simplemente por necia diversión (carente de «exploración del yo») y de forma desmesurada. «Sin embargo, el consumo de estos tranquilizantes es la puerta en los relatos a esa crisis personal del estilo americano, que en el caso de los autores españoles no aparece tanto. Aquí la crisis es más social o histórica», comenta Rodríguez, editor también de la revista «PlayGround» desde Barcelona.

Superpoblación de marcas

Una de las críticas a este movimiento es la aparente vacuidad que queda detrás de la pertinaz insatisfacción vital que aqueja a los protagonistas de estas historias con alma de canción pop o de película «indie» americana, pero que se filtran desde la realidad de una generación anestesiada. Las parejas de antes que molestan, las nuevas parejas que no significan nada, el escrutinio de fotos ajenas por Facebook, el jarabe para la tos que marea o coloca, las calculadas dosis de medicamen-

tos con nombres seductoramente científicos y una superpoblación de marcas por todas partes: Red Bull, MacBook, Urban Outfitters, American Apparel, Starbucks... un hecho que irrita sobremanera a los críticos más tradicionales y que casi les impide ver más allá.

¿Pero qué hay detrás de esos nombres? «A mí, más que el concepto de la Alt Lit en sí, y las preguntas sobre si existe como escuela definida, me interesan las alternativas que abre a la actividad literaria que va más allá de la ficción. Estos autores mantienen una producción muy importante que no se publica en forma de novela. Sus blogs, por ejemplo, o



FENÓMENO DIGITAL

En Twitter puede encontrarse la cuenta I Am Alt Lit («Yo soy Alt Lit»), curiosamente asociada a otra de Tumblr, I Am Not Alt Lit

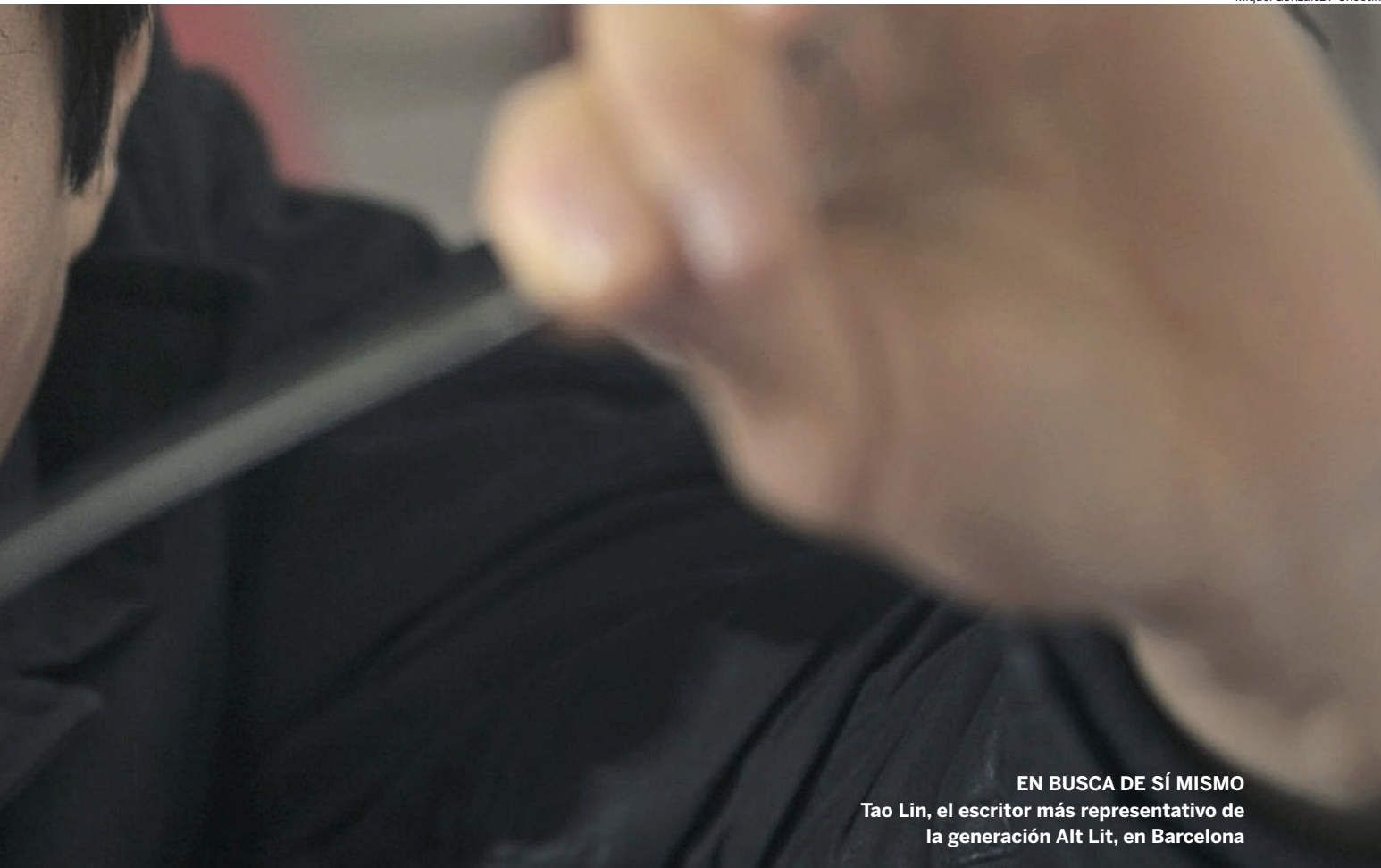
trabajos periodísticos que están a la altura o por encima de sus novelas», explica Rodríguez. Uno de los casos más destacados es el de Blake Butler (que publica también en Alpha Decay), quien escribe para la revista «Vice» y mantiene su producción en su página personal de internet. «Esas alternativas son muy interesantes literariamente, y, como en el caso de David Foster

Wallace, por ejemplo, tanto o más que su propia obra», explica. Y quizá fruto de esa actividad paralela esta generación de autores, que reproducen en su obra diálogos en chat, mensajes telefónicos o tuits respetando

sus formas, ha llevado a la novela una forma de expresión, que, según Tao Lin, es buscada deliberadamente después de un enorme trabajo de corrección, aunque pueda parecer lo contrario. «La literatura trata de comunicar ideas, diálogos y situaciones al lector. Y la sencillez es una manera de llegar a la gente». Para Rodríguez, internet no es un entorno para barroquismos, pero eso no es malo en sí mismo. «Hay que tener en cuenta cómo se consume la información en formatos que se transmiten por la red. La poesía, por ejemplo, ha renacido en el medio digital por su brevedad y su síntesis».

Algo se mueve en las corrientes subterráneas de la nueva literatura, aunque es pronto para saber si este movimiento, que apenas tiene, hay que pasarse, seis años de vida (según Wikipedia), será algo perdurable o apenas una de las fiebres que alumbran la centrifugadora de internet, que presenta como simples calentones intelectuales.

Miquel González / Shooting



EN BUSCA DE SÍ MISMO
Tao Lin, el escritor más representativo de la generación Alt Lit, en Barcelona

¿Seguidores o lectores?

Tao Lin tiene 5.000 amigos en Facebook, varias páginas de admiradores, 20.800 seguidores en Twitter y algunos millares más en Tumblr e Instagram. ¿Acaso para seguir la obra de un escritor del futuro no será suficiente con distinguir su escuálida novela de entre el montón de novedades? ¿Habrá que «googlear» sus seudónimos? ¿Tienen tantas cosas que decir los treintañeros hoy en día? Puede que sí, o quizá su caso sea otro más del fenómeno pop; de nuevo, el tiempo lo dirá. Pero, ¿tenemos tiempo para tanto tweet? Una nota positiva: el crítico del «New York Times» comentaba que la obra de Tao Lin tiene «ecos de Hemingway filtrados a través de Twitter y Clonazepam: es tensa, neutra, compuesta a partir de pequeños e intrincados gestos». Habrá que probar.

pensando en todo momento en lo que hago y no hago, y también en lo que hacen y no hacen los demás. Es una forma de extender el presente y darle valor y sentido. Y sí, a veces también una carga que te impide moverte.

-Paul dice que escribe para que la gente tenga una especie de guía o mapa de quién es y así sepan de antemano cómo tratarlo. ¿Usted escribe por eso?

-Sí, en parte sí. Me sería imposible decir en voz alta un monólogo bien articulado de ocho horas a otra persona para revelar quién soy yo y cómo me siento. Escribir sí lo hace posible.

-¿Y las otras razones?

-Por dinero, claro, y para ocupar mi tiempo.

-Su anterior libro, «Richard Yates», tuvo tantos admiradores como detractores. ¿Por qué causa tanta polémica?

-Estaba escrito en un lenguaje muy sencillo, como si un niño pudiese escribirlo, y eso hace que algunos lectores tengan cierta sensación de rabia y superioridad. El protagonista además era una persona horrible, era probable que no te gustara, y resultaba fácil pensar que era yo. Cuando no te gusta el escritor es imposible que te gusten sus libros.

-«Taipéi» es mucho más reflexiva, ¿está madurando?

«No estoy aquí para hablar en nombre de nadie, ya tengo suficiente con mis propios problemas»

-Sólo intento hacer cosas que no he hecho antes. Si me repitiese una y otra vez me parecería demasiado condescendiente conmigo mismo.

-¿Qué le parecen las redes sociales, otro protagonista de sus libros?

-Cuando me lo preguntaban antes, contestaba que no me interesaban en absoluto, pero he cambiado. Me parece fascinante que ahora quien no esté en Facebook se halle alienado del que ahora es el mundo real. Cuando salió Twitter, los críticos decían que sólo era una herramienta de autopromoción. Ahora dominan nuestra vida social y nuestra comprensión del mundo.

-¿Aún le interesan tanto las drogas?

-Ahora sólo tomo drogas psicotrópicas: marihuana, setas, LSD... El resto no me interesa porque lo que hacían era adelantarse al futuro. Tomabas MDMA para sentirte excitado y te adelantabas a esa emoción, pero una vez allí ya está, no había más, y volvías a tu estado vegetativo natural. Las drogas psicotrópicas, en cambio, te abren nuevos caminos y te llenan de misterio.

-¿Su próxima novela será psicodélica y misteriosa?

-Exacto, es lo que me interesa ahora, con un narrador que es plenamente consciente del misterio que le rodea.